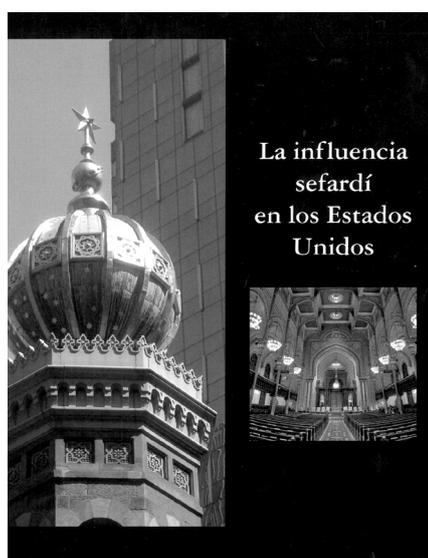


RESEÑA

LA INFLUENCIA SEFARDÍ EN LOS ESTADOS UNIDOS

Paloma Díaz-Mas et al.

Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, 2017



El objetivo fundamental de esta monografía es dar a conocer la influencia de los judíos expulsados de España y Portugal en la Edad Moderna, y su aportación al desarrollo político y económico de Estados Unidos. No obstante, los diferentes puntos de vista de sus autores y las referencias comparativas a otras zonas europeas y americanas de la emigración sefardí, hacen que su alcance y relevancia sea mucho mayor. Cada autor, experto en su ámbito, nos muestra las complejas facetas de esta influencia en las rutas y puertos donde desarrollaron sus

actividades comerciales, y que se caracterizaron por mantener la cohesión cultural de su origen hasta el punto de que en la actualidad, en muchas zonas de Occidente, aún se tiene testimonio vivo.

Como hemos dicho, este libro colectivo integrado por cuatro artículos, cada uno de un autor, nos ofrece diferentes perspectivas en el análisis de la actividad comercial sefardí y su influencia, lo que supone una visión amplia e interdisciplinar del origen histórico de las diferentes épocas y etapas de la diáspora. El primer artículo nos sitúa en las circunstancias históricas de la primera expulsión, en el siglo XV (1492), en la que la voluntad de defender, integrar y cohesionar territorio y religión católica condujo a los Reyes Católicos a decretar su salida del territorio peninsular según lo atestiguan las provisiones a las que la autora hace referencia. Escrito por la profesora Paloma Díaz-Mas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, su artículo *La diáspora sefardí a partir de 1492: exiliados, cristianos nuevos y judíos nuevos* muestra la situación y condiciones del proceso del éxodo desde esta primera época, así como las consecuencias de la expulsión de los reinos de España hacia los territorios de Portugal. Esta primera expulsión provocó la formación de «las comunidades sefardíes occidentales, es decir, las que se constituyeron en las

diversas ciudades de Europa Occidental» con las familias llegadas de España y Portugal. De modo que en Roma, Amberes, Londres, Burdeos, Hamburgo o Dinamarca la comunidad judía conformó sus propios espacios, agrupados en comunidades según su origen, si bien el proceso de consolidación de estas comunidades sefardíes «no careció de debates y tensiones internas, debido al distinto grado de adhesión al judaísmo que de entrada tenían los conversos...», su diferente poder económico y como consecuencia «la distinta integración en estas congregaciones de refugiados de otros territorios, como es el caso de los askenazíes», procedentes del centro de Europa.

Las nuevas comunidades establecidas en lugares remotos y en gran parte dedicadas al comercio (de bienes o de dinero) desarrollaron redes comerciales, familiares y religiosas cuya actividad supuso un claro avance hacia la modernidad (Kaplan, 2000). En las ciudades de acogida los sefardíes desarrollaron un sólido tejido organizativo y de defensa mutua, manteniendo las normas y organización propias de sus orígenes. Por razones eminentemente económicas, el siguiente paso en el proceso que les llevó a las «tierras de libertad» fue la llegada al Nuevo Mundo, si bien fue Amsterdam la ciudad desde donde partían, en muchas ocasiones como tránsito hacia América.

El artículo hace continuas referencias a las fuentes primarias de cada proceso, que se complementa con una amplia relación de referencias bibliográficas que dan al lector la oportunidad de ampliar los conocimientos, con base científica sobre el tema, y conocer las distintas localizaciones y procesos de las migraciones sefardíes, situando en cada caso el valor de su influencia y el carácter real de su actividad desde sus inicios.

A continuación, el periodista y escritor Luis Esteban González Manrique en su artículo *De Amsterdam a Pernambuco y Nueva Amsterdam. La aventura equinoccial de los sefardíes: la primera comunidad judía del Nuevo Mundo y la creación del mundo moderno* plantea las distintas etapas en las «empresas» de la comunidad sefardí en América del Norte y Brasil desde Amsterdam, que fue su primera y principal ciudad de acogida.

La comunidad judía en la España medieval, asentada desde el Siglo III, fue la más numerosa del mundo manteniendo a lo largo de los siglos la «apreciación por su linaje, virtudes, riqueza y conocimientos...».

El autor profundiza en el desarrollo de estas comunidades desde su origen y las distintas formas en que la filosofía religiosa cristiana justificó la expulsión, así como el papel de la Inquisición y las formas de relación que se establecieron

entre cristianos, judíos y musulmanes en la Península tras ella.

A lo largo de su artículo describe las consecuencias del éxodo de los judíos hispanoportugueses y las condiciones que tuvieron que superar hasta llegar a Nueva Amsterdam en 1654. En su relato hace referencia a los documentos originales según los términos que constan en los registros oficiales y de acuerdo con las experiencias y testimonios escritos de los viajes a través del Atlántico, resaltando la formación de la primera comunidad sefardí, en 1682, en la futura ciudad de Nueva York.

La comunidad sefardí de Amsterdam, asegura el autor que fue la «piedra angular del judaísmo hispanoportugués en Europa», mostrando diversos nombres de familias y sus actividades mercantiles. Entre las actividades de este colectivo hay que resaltar *La Gazeta de Amsterdam*, periódico publicado entre 1672 y 1702 por el editor sefardí Castro Tartas, que comunicaba las noticias económicas y políticas de los comerciantes de su comunidad. A lo largo del Siglo XVIII el desplazamiento de los sefardíes a Brasil y América del Norte y las nuevas condiciones económicas y sociales hacen que el número de askenazíes en Amsterdam sea bastante mayor que los sefardíes occidentales. Mediante el comentario de fuentes primarias e investigaciones actuales, el autor se adentra en

los acontecimientos históricos que han tenido como protagonistas a los sefardíes, describiendo y desarrollando las «empresas» y nombres de los protagonistas según su influencia. Sacando a la luz una serie de hechos, nos traslada a las circunstancias que han ido llevando a los sefardíes a los distintos destinos, mostrándonos tanto sus circunstancias vitales como la influencia económica en las ciudades donde se asentaron.

El mantenimiento de sus raíces y tradiciones llega hasta la actualidad, en la que, según describe el autor, en la zona de Pernambuco existe un movimiento reivindicativo de su descendencia de los sefardíes del Brasil holandés.

A continuación el artículo que escribe León Benelbas Tapiero, empresario y presidente de Atlas Capital, muestra una visión del éxodo de Sefarad desde la perspectiva de su actividad económica, así como sus conexiones e influencias en el comercio internacional transatlántico. En su artículo *Contribución de las comunidades sefardíes al comercio del Atlántico durante el auge del mercantilismo*, describe y valora el papel fundamental que tuvieron las familias de origen peninsular (judíos y conversos) en el establecimiento de las nuevas rutas comerciales, mantenidas fundamentalmente en base a las relaciones familiares y sus complejas conexiones en el ámbito internacional. La dedicación, evolución e influencia de las

élites sefardíes en el desarrollo del mercado mundial queda patente a lo largo de su escrito, en el que describe la prioridad de la actividad comercial del colectivo. Desde los primeros años de la expulsión de la Península, la zona que más se benefició de este éxodo fue Flandes, en concreto Amberes, ciudad con «espíritu emprendedor y cosmopolita», libre de las «restricciones y limitaciones gremiales propias de los tiempos medievales». La libertad en el comercio que se practicaba en el área del Atlántico Norte en los siglos XVI y XVII sentó las bases de este «nuevo núcleo económico» integrado por Amberes, Amsterdam y Londres como grandes centros comerciales y financieros».

Por otra parte, la Paz de Westfalia en el ámbito político marcaría en el Siglo XVII el comienzo de «un nuevo orden económico europeo marcado por el nacimiento de los Estados nacionales». La tolerancia en la prácticas religiosas de la ciudad de Amsterdam, a lo largo del Siglo XVII hizo posible el desarrollo de comunidades judías de distinto origen europeo (Alemania, Lituania, Polonia...) que mantuvieron sus propios rabinos, costumbres y organizaciones benéficas.

El autor analiza a lo largo del artículo el complejo entramado religioso y social de la comunidad de comerciantes de origen hispanoportugués, describiendo la diversidad y particularidad de su expan-

sión en el mar. Desde sus primeros destinos, además de Amsterdam, a lo largo del Mediterráneo, asentándose en Marruecos, Venecia o el Imperio otomano, entre otros. En el caso de los comerciantes de origen peninsular hay que señalar el hecho de que su constancia y cohesión dieron como resultado el asentamiento del comercio europeo con las Indias. Destaca la circunstancia de ser los sefardíes quienes crearon la primera Gran Sinagoga hispanoportuguesa en Amsterdam, en 1675, organizándose como centro religioso y social que se complementó con las relaciones culturales con otras comunidades. Compartieron conocimientos de técnicas de embarque y navegación y la «extensa publicación de libros en español en Amsterdam, a partir de 1600, es un buen indicador de su actividad intelectual». Un caso digno de mención es la edición del libro *Confusión de confusiones* del cordobés José de la Vega, «que puede considerarse el primer libro en español de análisis de un mercado de acciones de compañías». Continúa el artículo haciendo referencia a la evolución de la participación sefardí en la actividad económica americana durante los siglos XVII y XVIII incluyendo nombres y apellidos de sus protagonistas y las zonas o ciudades (Newport) donde tuvieron mayor influencia. Su participación financiando la revolución americana mediante préstamos (caso de la

familia Hendricks, anglicización de Henriques), o ya en los siglos XIX y XX, ocupando lugares importantes en la Administración (Benjamín Cardoso en el Tribunal Supremo de Estados Unidos).

Finalmente, el autor se refiere al influjo de los sefardíes que llegaron a EE UU procedentes del Imperio otomano a finales del Siglo XIX. Desde el norte de África, Marruecos, los países balcánicos, Turquía, Grecia o Siria los judíos orientales aportaron el hecho diferencial de mantener el ladino o judeoespañol como lengua de relación y expresión cultural, dando continuidad a los ritos y costumbres sefardíes. El círculo intelectual de la Universidad de Columbia, o la Hispanic Society of America han sido instituciones que han mantenido la conexión cultural sefardí heredada de los primeros judíos expulsados de la Península Ibérica.

El siguiente artículo escrito por el director del Centro Sefarad-Israel, Miguel de Lucas González, ofrece una visión de conjunto de las distintas comunidades judías que emigraron a Estados Unidos. Con el título *Las comunidades judías en Estados Unidos: origen y evolución (1654-1924)*, el autor hace una panorámica de cómo fueron las condiciones de los recién llegados a lo largo de las sucesivas migraciones, desde los primeros sefardíes en Nueva Amsterdam, las fases de

adaptación de los judíos procedentes de Alemania, Rusia o Europa Central, así como el papel que han tenido en el desarrollo cultural y económico de EE UU, de la creación de una identidad judía específicamente americana, y su integración a través del trabajo y la innovación como base funda-

mental del éxito de «un modelo de simbiosis y de éxito mutuo».

La monografía en su conjunto ofrece una visión interdisciplinar que además de dar a conocer unas circunstancias fundamentales y poco divulgadas de la historia peninsular, pone en valor la actividad del colectivo sefardí y judío, cuya

aportación al liderazgo de las relaciones comerciales de Occidente y al desarrollo de la historia de EE UU ha de ser justamente reconocida. Su amena lectura y lo sugerente del legado completan el interés de estas y futuras investigaciones.

M.B.R.